



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 10, N° 20
Enero-junio 2024
E-ISSN: 2422-0795

Piedra con jeroglíficos, que se halla cerca de Aipe: provincia de Neiva. Manuel María Paz. 1857. Fondo Comisión Corográfica 151. Acuarela sobre papel, 23 X 31 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Entre el evolucionismo social y el individuo: análisis de los conceptos “evolución” y “progreso” en *El individuo contra el Estado* de Herbert Spencer (1884)

Omar Julián Carmona García
Universidad de Antioquia

Recibido: 12/06/2023
Aprobado: 12/11/2023
Modificado: 14/02/2023

Entre el evolucionismo social y el individuo: análisis de los conceptos “evolución” y “progreso” en *El individuo contra el Estado* de Herbert Spencer (1884)

Omar Julián Carmona García*

Resumen

Los conceptos “evolución” y “progreso” han marcado el panorama político, social, económico y cultural de occidente desde mediados del siglo XVIII. Los términos, en boga en el lenguaje científico y filosófico durante la época, se gestaron y fortalecieron en contextos industriales y políticos de la Europa decimonónica. En este orden de ideas, el presente artículo tiene por objetivo estudiar, desde la perspectiva de la Historia Conceptual, los conceptos “evolución” y “progreso” en el pensamiento de Herbert Spencer, en particular, en su obra *El individuo contra el Estado* (1884), buscando comprender las conexiones de los términos con el fortalecimiento de la idea de individuo y con el darwinismo social. Para ello, el artículo parte de cuatro momentos, con los cuales reflexionar sobre los marcos teóricos de la Historia Conceptual, el contexto de enunciación de los conceptos, sus características teóricas y lingüísticas, y, por último, su vinculación con posturas teóricas-científicas (evolucionismo social).

Palabras claves: Historia Conceptual, positivismo, evolución, progreso, darwinismo social, Herbert Spencer.

Between social evolutionism and individual: analysis of the concepts “evolution” and “progress” in *The Man Versus de State* by Herbert Spencer (1884)

Abstract

The concepts “evolution” and “progress” have influenced the political, social, economic, and cultural landscape of the West since the mid-18th century. The terms, in vogue in scientific and

* Historiador, Universidad de Antioquia. Correo: omar.carmona@udea.edu.co

philosophical language at the time, were gestated and strengthened industrial and political contexts of nineteenth-century Europe. In this order of ideas, the present article aims to study, from the perspective of Conceptual History, the concepts “evolution” and “progress” in the thought of Herbert Spencer in his work *The individual against the State* (1884), seeking to understand the connections of the terms with the strengthening of the idea of the individual, and with social Darwinism. For this, the article is divided in four, with which to understand the theoretical frameworks of Conceptual History, the enunciation context of the concepts, their theoretical and linguistic characteristics, and, finally, their link with theoretical-scientific positions (social evolutionism).

Keywords: Conceptual History, positivism, evolution, progress, social evolutionism, Herbert Spencer.

Introducción

Las palabras contienen múltiples significados, cargas simbólicas y lingüísticas¹. Con estas, expresamos ideas, acciones, sentimientos o posturas, y nos relacionamos con personas e imaginarios. Desde la segunda mitad del siglo XX, corrientes historiográficas como la Historia Intelectual se han encargado de reevaluar el rol del lenguaje en las dinámicas y problemáticas sociales, tanto en el presente de los grupos humanos, como también en el pasado de las sociedades². Bajo esta concepción, no es de extrañar que conceptos como “evolución” y “progreso”, que todavía tienen eco en las cotidianidades de la vida social, especialmente en los contextos donde se aspira a ascender económicamente nuestra “calidad de vida”, cuenten con una latente historicidad y variedad en su devenir temporal que, desde la perspectiva histórica, sea pertinente de investigar.

En este sentido, el presente artículo tiene por objetivo estudiar los conceptos “evolución” y “progreso” en *El individuo contra el Estado* (1884), del filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903), producción donde el autor expone sus reflexiones sobre la relación del individuo con el Estado y las limitaciones que el proteccionismo estatal genera en el desarrollo de la libertad de los sujetos. Teórica y metodológicamente, este artículo parte de las perspectivas de la Historia Conceptual y la Historia Intelectual —no confundir esta última con la Historia de los Intelectuales—, con las cuales poner en diálogo el contexto de enunciación de los conceptos con las unidades semánticas de los mismos, y comprender las conexiones e influencias filosóficas que se tejen con otras perspectivas científicas-ideológicas como el darwinismo social³.

Para esto, el artículo se configura en cuatro apartados: en el primero, se hace un esbozo de las corrientes historiográficas que nutren el artículo y de sus herramientas investigativas; en el segundo, se contextualiza el lugar de emergencia de los conceptos: la Gran Bretaña del siglo XIX, explicando

1. Michael Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (México: Siglo XXI Editores, 1968), 5.

2. Más adelante se profundizará en las corrientes historiográficas mencionadas.

3. Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875* (Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A.T.C/Crítica, 1998), 262.

algunos antecedentes socio-económicos como la Revolución Industrial, la evolución de las tecnologías y el ascenso del sistema capitalista, también algunos elementos que potenciaron las ideas de progreso y avance teórico-material en pensadores europeos asociados al liberalismo. Por su parte, el tercer apartado profundiza en el estudio de los conceptos —evolución y progreso— presentados en la obra citada. El cuarto apartado vincula dichos conceptos con los planteamientos del darwinismo social (también conocido como *evolucionismo social*), buscando la relación del término con la emergencia de la idea de sujeto y la concepción de una sociedad liberal en sus dimensiones económicas y morales; aquí las reflexiones serán de orden más político. Para finalizar, se propone un epílogo y/o conclusión donde se reflexiona sobre la relación entre la evolución y el individuo propuesta por Spencer, y se abre la probabilidad de pensar las posibles influencias que estas concepciones pudieron ejercer en el pensamiento liberal de comienzos y mediados del siglo XX, sobre la base de un sujeto que concibe su “progreso” individual a partir de sus libertades económicas y políticas.

Marco teórico: Historia Conceptual e Historia Intelectual

Para algunos historiadores, la Historia Intelectual es un campo amplio de investigación que, como metodología y teoría, acoge posturas historiográficas como la Historia Conceptual⁴. Elías J. Palti, filósofo e historiador argentino, se adscribe a esta postura, considerando a la Historia Conceptual como una manifestación de la Historia de los Lenguajes Políticos —con exponentes como Skinner y Pocock— y de la Historia Intelectual. En este sentido, la Historia Intelectual no es antagónica al énfasis realizado por Koselleck sobre los espacios sociales donde convergen los discursos, lenguajes y conceptos, brindando así una perspectiva amplia para el campo de estudio⁵. Sin embargo, antes de continuar, se hace necesario establecer algunas generalidades respecto a la concepción que se tiene sobre las diferentes variantes de este enfoque investigativo y su historicidad.

Corriente historiográfica surgida durante la década de 1970 y 1980, en el denominado *giro lingüístico*, aquel momento de cambios epistemológicos al interior de las Ciencias Sociales, donde se revaluó el fin mismo de las disciplinas como la Historia, la Antropología y la Sociología, —pasando de una relación lineal entre objeto y sujeto, a una donde la subjetividad adquirió un notable peso en los debates epistémicos—, la Historia Intelectual enfatiza en el lenguaje en sus múltiples manifestaciones: discursivo, retórico y conceptual, como objetivo de reflexión y estudio de la Historia. Este enfoque se vincula con la Historia Cultural, en cuanto se interesa por las representaciones simbólicas y, al mismo tiempo, por la Historia Política en su reconocimiento de la palabra como campo de poder⁶.

4. Carlos Altamirano, “De la Historia Política a la Historia Intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 9 (2005): 11-18.

5. Elías J. Palti, “De la Historia de las Ideas a la Historia de los Lenguajes Políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales (Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg)* 7, n.º 8 (2004): 71.

6. Mariano A. Di Pasquale, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista UNIVERSUM*, n.º 26 (2011): 89.

Los antecedentes de la Historia Intelectual se encuentran en la Historia de las Ideas y la Historia de las Mentalidades. La primera, es de origen estadounidense y se preocupó por estudiar las “Ideas-Unidad” en diferentes momentos históricos; es decir, en analizar categorías teóricas como “nación”, “comunidad” y “poder”, usualmente ligadas a la esfera política, centrándose en la producción realizada por sujetos particulares como filósofos y pensadores clásicos —por ejemplo, Hobbes o Maquiavelo—. La crítica hacia la Historia de las Ideas se basó en su descuido sobre el contexto social. Los investigadores de las ideas partían de concepciones rígidas acuñadas en su presente y buscaban la extensión de la “idea” en otros tiempos históricos, dejando de lado así los matices particulares⁷.

Por su parte, la Historia de las Mentalidades, de origen francés, con exponentes de la Escuela de los Annales se preocupó por estudiar el “utillaje mental” o, en otras palabras, las mentalidades de los grupos amplios de la sociedad, particularmente durante la Edad Media⁸. Esta corriente se nutrió fuertemente de otras disciplinas como la Psicología y la Antropología, de donde acuñaron la perspectiva estructuralista por el análisis de los componentes de una sociedad. La revaluación a esta perspectiva se centró en su tendencia por homogeneizar las formas de pensamiento de grupos humanos amplios; conclusiones construidas a partir del análisis de archivos de pequeños sectores sociales. También, con el giro lingüístico, conceptos nodales de esta corriente como “utillaje mental” dejaron de ser constantes y variaron por otros como “representaciones”, más presentes en la Historia Cultural⁹.

Ahora bien, para autores como Pasquale y Palti, la Historia Intelectual tiene múltiples enfoques. La Historia Conceptual, con representantes como Reinhart Koselleck, es una de ellas. Para el historiador alemán —Koselleck—, los conceptos se entienden como unidades de lenguaje y significados que tienen influencia en las formas de comportamiento y acción de los grupos humanos (sea desde la perspectiva política, social o cultural)¹⁰. Así pues, se parte de la premisa de que la vida humana está constituida por experiencias de todo tipo, las cuales van guiando y dando sentido al devenir humano en el mundo. Bajo este argumento, Koselleck sostiene que los conceptos son necesarios para acumular esa experiencia que es aprehendida tanto colectiva como individualmente, y siempre heredada culturalmente. Es así que, el peso de los conceptos radica en que contienen las experiencias de los seres humanos y la vida misma. Y es a partir de ellos que nos relacionamos con las demás personas y con las construcciones presentadas en el mundo¹¹.

7. Di Pasquale, “De la historia de las ideas”, 90.

8. Por ejemplo: George Duby, *Arte y sociedad en la Edad Media* (Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2011).

9. Un ejemplo historiográfico sobre la teorización del concepto se encuentra en: Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 2005), 22.

10. Reinhart Koselleck, *Historia de Conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Traductor Luis Fernández Torres (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 29.

11. Koselleck, “Historia de los conceptos”, 32.

Metodológicamente, el historiador alemán reitera en la importancia de no perder de vista la realidad social que se estudia y que al mismo tiempo funge como espacio de enunciación de los conceptos. El equilibrio entre la perspectiva histórico-social del medio ambiente (sociedad), en compañía del análisis lingüístico es la base teórica de la Historia Conceptual. En este sentido, partiendo de las posibilidades metodológicas entre la Historia de los Conceptos y de la Escuela de los Lenguajes Políticos sostenido por Raquel García Bouzas, se comprende el espacio social como un lugar donde interfieren diferentes agentes sociales, los cuales debaten y caracterizan los conceptos y discursos según las nociones políticas, científicas, filosóficas e ideológicas que tienen¹².

Desde esta perspectiva, conceptos como “evolución” y “progreso” traen consigo un entramado contextual que pone en diálogo el contenido de los términos con sus lugares de enunciación. De manera similar, el espacio social e intelectual donde circulaban los conceptos también posibilitaron su cercanía con otras ideologías y corrientes de pensamiento de la época, como por ejemplo el denominado darwinismo social (o también conocido como *evolucionismo* social) y el panorama europeo de finales del siglo XIX y comienzos del XX¹³. En este sentido, ¿cuál es el escenario donde Herbert Spencer emitió y desarrolló estos conceptos? Para entenderlo, es necesario comprender una de las principales características del siglo XIX: La Revolución Industrial.

Dos grandes condiciones de posibilidad: la Revolución Industrial y el ascenso del sistema capitalista. Influencias sociohistóricas en Herbert Spencer

Herbert Spencer (1820-1903) nació en Derby en 1820, municipio ubicado en el centro de Inglaterra, reconocido por ser uno de los principales espacios de ferrocarriles de la región para la época. En contextos de la primera revolución Industrial (1750-1840)¹⁴, el nacimiento, vida y obra de este filósofo, sociólogo y pensador se ubicó en la expansión económica e industrial del Imperio inglés durante el siglo XIX.

Spencer no provenía de una marcada familia intelectual, no obstante, tuvo acceso a una educación fundada en lenguas clásicas en una época donde la educación pública era precaria. En sus primeros años de formación —la adolescencia— profundizó en la matemática, la física y la química, comenzando con las “ciencias duras”, pero manteniendo siempre vocación por las letras, las artes y la educación¹⁵. Sobre su entorno familiar, este estuvo marcado por su padre William George Spencer (1790-1866), personaje que promovía las reformas de la sociedad, y su tío Thomas Spencer (1796-1853), publicista y profesor interesado en la reforma de las instituciones eclesiásticas y en promover la acción política¹⁶. Así, Spencer creció en un ambiente que fomentaba las reflexiones político-sociales.

-
12. Raquel García Bouzas, *Estudios de historia conceptual del pensamiento político* (Uruguay: Universidad de la República, 2014), 34.
13. Janet Browne, “Charles Darwin y la ideología. Reconsiderando la revolución darwinista”, *MÉTODO Science Studies Journal*, n.º 90 (2016): 62.
14. Antonio Escudero, *La Revolución Industrial. Una nueva era* (Barcelona: Anaya: 2009), 41.
15. Brian Holmes, “Herbert Spencer. (1820-1903)”, *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIV, (1994): 543.
16. Holmes, “Herbert Spencer”, 544.

Durante parte de su juventud trabajó como ingeniero de ferrocarriles (1837-1841), viviendo las consecuencias de la Revolución Industrial, criticando las extensas jornadas laborales, cuestionando las leyes sobre el trabajo y acercándose a los desarrollos científicos y tecnológicos de la época. Defraudado con su profesión de ingeniero, Spencer decide dedicarse a la escritura, colaborando en medios periodísticos de la época como *The economist*, donde comenzó a exponer sus sistemas de pensamientos basados en las leyes de la naturaleza, argumentando que éstas debían estar vinculadas con el aspecto social (ético y moral) para construir gobiernos efectivos donde sea mínima la injerencia del estado sobre la vida de los individuos¹⁷.

Su pensamiento no se puede concebir alejado del espectro político, social y económico de la época¹⁸. Así pues, es considerado como uno de los padres de la sociología por reflexionar sobre el funcionamiento de sociedad –entendida por él como un “organismo social”– desde un margen de acción necesario para reformar los pilares éticos, morales, económicos y políticos de los grupos humanos, todo esto cimentado en su búsqueda por los ideales de la razón y la civilización¹⁹. Su sistema de interpretación es denominado positivismo o “filosofía positiva”, visión caracterizada por partir de la noción de evolución natural –término que tiene influencias del *El origen de las especies* (1859) de Darwin– para comprender la realidad social y las maneras de llegar al “progreso”²⁰ en aristas políticas, biológicas y económicas²¹.

El filósofo inglés vivió durante todo el siglo XIX, en épocas de cambios científicos e industriales ocasionados a través de la llamada Revolución Industrial. Este proceso, caracterizado por la aplicación de los conocimientos científicos a la industria y a la producción, se puede entender como un cambio o transformación en términos económicos, tecnológicos e industriales, acontecido durante las décadas finales del siglo XVIII y mediados del XIX en Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania, donde la producción de bienes aumentó y, por consiguiente, se generaron algunas consecuencias: cambios sociales (aumento de la población, organización y distribución de obreros en fábricas), incrementos económicos y el fortalecimiento del sistema capitalista²².

Entre los antecedentes de la Revolución Industrial se encuentran las “Revoluciones Liberales”²³, el ascenso de la creciente burguesía en los entornos políticos y económicos de Europa, el fortalecimiento de las redes de intercambios internacionales entre los continentes (la mundialización), el sentimiento de renovación teórica y antropocéntrica liberal basada en la idea del “individuo” como centro de los procesos políticos-sociales y las paulatinas migraciones de los campos hacia las crecientes ciudades²⁴. Estos fenómenos que rodearon a Spencer, en mayor o menor grado, influyeron en sus concepciones

17. Holmes, “Herbert Spencer”, 546.

18. Algunas de sus obras fueron: *La estática social* (1850), *Principios de psicología* (1855), *Primeros principios* (1862), *La sociología descriptiva* (1873), *Principios de sociología* (1877-1896) y *El individuo contra el Estado* (1884).

19. Holmes, “Herbert Spencer”, 550.

20. Aquí progreso se entiende como cambio, transición entre etapas de la evolución humana. Véase: Robert Nisbet, “La idea de progreso”, *Revista Libertas* 5, (1986): 1.

21. Holmes, “Herbert Spencer”, 554.

22. Escudero, “La Revolución Industrial”, 41.

23. Expresión que acoge a la Guerra de Independencia de las Trece Colonias (1775-1783) y la Revolución Francesa (1789-1799).

24. Escudero, “La Revolución Industrial”, 43.

teóricas, pues acontecimientos como su experiencia trabajando de ingeniero en los ferrocarriles durante los momentos de mayor expansión, afianzaron su ideal en la ciencia y el progreso material²⁵.

La fe en los avances materiales y tecnológicos no despertó deseos de progreso y trascendencia únicamente en Spencer. Al contrario, estos sentimientos de atracción se manifestaron como un panorama general en los filósofos y científicos que vivieron en Europa durante 1850-1875, épocas de consolidación del sistema de producción capitalista²⁶. Al respecto, Eric Hobsbawm sostiene que en ningún otro momento de la historia de la humanidad los sujetos —cabe aclarar, letrados en su mayoría— estuvieron más orgullosos de los avances y logros que realizaron²⁷. Esta situación no fue gratuita, las dos corrientes filosóficas de la época estuvieron fuertemente influenciadas y subordinadas a los cánones científicos: por un lado, el positivismo francés con exponentes como Augusto Comte y su ley de los tres estados, que se presentaba como una teoría y/o sistema que interpretaba el mundo según momentos de progreso humano, científico y racional; por otro lado, el empirismo inglés.

El positivismo francés de Comte sostenía que el *Estado Teológico* era aquel momento donde primaban las concepciones religiosas, un paso que era necesario superar para llegar al culmen del progreso, de ahí que el segundo momento, llamado *Estado metafísico*, fuera el puente hacia el Estado positivo o científico, el *Tercer Estado*; lugar donde la razón, los valores liberales y el Estado se constituían como la base del progreso humano²⁸. Así, la propuesta de Comte sienta sus bases en el método científico, buscando comprender las realidades sociales desde la óptica de las lógicas de las Ciencias Naturales.

Por su parte, la segunda corriente influyente durante la época fue el empirismo de John Stuart Mill, el cual sembraba sobre los contextos industriales las bases éticas y morales a partir del beneficio de los individuos; un beneficio construido a partir de adquisiciones económicas. Para el panorama inglés, Spencer también figuró como personaje influyente dentro de las zonas filosóficas y científicas, acuñadas sobre la idea de evolución social (tanto material, como psicológica, racional e intelectualmente)²⁹.

No obstante, el término “progreso” no fue acuñado ni por Spencer ni Comte, puesto que para la época ya era conocido. Sin embargo, parte de su innovación estuvo en ponerlo al servicio de las perspectivas científicas. Una primera característica sobre el concepto es su amplitud: desde la economía, se puede entender como crecimiento económico (aumento del consumo y producción de bienes y servicios, al igual que de la acumulación de capital) y desde la filosofía, como una guía que lleva a la humanidad, la sociedad y a los individuos hacia el pendón más alto de la evolución, entendiendo a este último término como un nivel superior de “trascendencia” frente a otros momentos de la historia³⁰.

25. Brian Holmes, “Herbert Spencer”, 554.

26. Hobsbawm, *La Era del Capital*, 260.

27. Hobsbawm, *La Era del Capital*, 262.

28. Hobsbawm, *La Era del Capital*, 261.

29. Hobsbawm, *La Era del Capital*, 263.

30. Se pone entre comillas la palabra trascendencia, no tanto porque se niegue de su existencia sino porque este ideal formaba parte de las aspiraciones que filosófica y políticamente se planeaban en la sociedad. Una herencia de la razón pastoral. Véase: Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 25.

De manera similar, el concepto de “evolución” tampoco fue propuesto originalmente por Spencer. El término, aunque conocido en el siglo XVIII con Jean-Baptiste Lamarck, tuvo su renovación con la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809-1882), quien innovó con su modelo de explicación basado en los datos empíricos. Esta teoría fue leída por Spencer y adaptada a los niveles éticos y morales de la sociedad. Su influencia se vio rápidamente recibida en las nascentes Ciencias Sociales, en particular la Antropología y la Sociología. El primero de estos saberes, acuñados en las concepciones de evolución, inferioridad y raza, se encargó de hacer estudios físicos —lo que se denominó antropología física— para analizar la barbarie de los grupos humanos alejados de Europa. Técnicas como la frenología fueron herramientas influenciadas por esta concepción de la evolución que dieron continuidad a los estudios sobre los niveles de “primitivismos” de los sujetos según sus proporciones corporales³¹.

Con esto, los saberes científicos asociados al progreso y la evolución, además de estar centrados en métodos asociados al campo científico, estuvieron estrechamente vinculados con los campos político e ideológico; en los cuales, la ciencia se presentó como soporte discursivo de los sectores influyentes y con poder en la sociedad. Entre estos, los sectores liberales-burgueses no se quedaron atrás.

De este modo, el siglo XIX fue denominado como el *siglo del progreso* por los incrementos económicos, industriales y productivos que sustentaron las visiones de trascendencia³². El progreso, entendido como crecimiento y acumulación de capital fue la consigna y aspiración de la Gran Bretaña de la época y de occidente, lugar donde vivió, pensó y escribió Herbert Spencer. Esta no es la única interpretación para el concepto, sin embargo, se hace necesario resaltar que la Revolución Industrial, al igual que el avance del sistema capitalista y la posterior fe en las innovaciones tecnológicas y científicas fueron el piso material para la producción de sistemas de pensamiento y filosofías que también acogieron a Spencer.

Las innovaciones biológicas acontecidas a partir de la propuesta de Darwin de la teoría de la adaptación fueron parte del piso teórico que influyó a Spencer y a los auges capitalistas e industriales de la época, reflejados en el Imperialismo de la India y en el África Subsahariana. Comprender los conceptos “evolución” y “progreso” amerita tener conciencia de su vinculación a este contexto político.

Análisis de los conceptos “evolución” y “progreso” en *El individuo contra el Estado* (1884)

En 1884 Herbert Spencer publicó *El Individuo contra el Estado*, estudio enmarcado en su última etapa de producción, en donde antes que presentar un estudio filosófico detallado y estricto sobre los componentes de la sociedad, despliega una serie de interpretaciones políticas en torno al rol de los individuos en las sociedades industriales occidentales y al relacionamiento de los sujetos con las

31. Eric Hobsbawm, *La Era del Capital*, 280.

32. R.M. Hartwell, *The Long Debate on Poverty: Eight Essays on Industrialisation and 'the Condition of England* (UK: Institute of Economic Affairs, 1974), 6.

instituciones legislativas que conforman el cuerpo estatal. El objetivo del autor con esta obra es defender las libertades individuales de los sujetos, argumentando que el Estado –entendiéndolo como una categoría universal– reprime las libertades de los individuos y, por consecuencia, limita sus capacidades de acción³³. En este sentido, la coerción estatal también se presenta como un impedimento para la *evolución* de la sociedad.

Para sostener esta tesis, Spencer presenta la siguiente lectura sobre la historia de los grupos humanos (especialmente en occidente): desde la antigüedad de los tiempos –no se especifican temporalidades exactas, sino que se parte de universales– la organización de las sociedades humanas se dividía en dos formas claves y antagónicas; por un lado, la organización “militarizada” que priorizaba la jerarquía social, la obediencia a un líder y la participación directa del gobierno en el relacionamiento humano (o el Estado, puesto que Spencer no diferencia ambos conceptos); y, por el otro, la organización “industrial” de las sociedades, caracterizadas por los contratos y asociaciones libres entre los individuos en beneficio de lograr fines comunes. Un ejemplo de esta última forma de gobierno, desde la perspectiva del autor, es el gobierno de Inglaterra de comienzos del siglo XIX (más, para las últimas décadas del siglo, sostendrá que hubo un cambio interno hacia el conservadurismo)³⁴.

El origen de ambas formas de organización social se debe a la Naturaleza. El Estado coercitivo es natural para Spencer, en cuanto las jerarquías forman parte de las Leyes Naturales y la represión genera la obediencia religiosa, política y económica ante un líder. Esto lo ejemplifica con las sociedades orientales y las tribus “bárbaras” de las colonias inglesas (como la India o el África subsahariana). Asimismo, de manera “natural” es la asociación y pactos entre los individuos que conforman la sociedad industrial, quienes buscan construir un medio ambiente que sea administrado entre pequeños colaboradores de intereses y no desde un ente administrativo general jerárquico³⁵. La libertad de los individuos, tanto en sus manifestaciones del presente como en sus “evoluciones” (cambios en el tiempo) también se origina en la “naturaleza”; entidad poco caracterizada y descrita por el autor.

Desde la perspectiva del filósofo, esta dicotómica división entre formas de gobierno son los antecedentes de los principales partidos políticos de su época: el conservadurismo y el liberalismo, siendo esta última la que garantiza la continuación de las paulatinas transformaciones políticas e industriales que caracteriza el progreso de los grupos humanos. En este sentido, dirá Spencer que un Estado intervencionista imposibilitará el desarrollo de los individuos y, en ese sentido, sus perfeccionamientos en planos materiales e inmateriales³⁶. Esta lectura está trazada por una concepción progresista de la historia, de la política y del movimiento de las sociedades, donde

33. Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado* (Medellín: Editorial Grafoprint, 2007), 11.

34. Spencer, *El individuo*, 21.

35. Spencer, *El individuo*, 25.

36. Spencer, *El individuo*, 23.

se pasa de formas de organización militar a formas de organización industriales. En este sentido, vale la pena preguntarse: ¿cómo encontrar las cargas conceptuales de los términos “evolución” y “progreso” en esta interpretación histórica realizada por Spencer?

Los conceptos *evolución* y *progreso* no fueron inventados por Spencer. Al contrario, dentro de las tradiciones y escuelas de pensamiento filosófico en la historia de occidente existen diferentes acepciones para los términos que se han transformado según el momento histórico donde se sitúe. Tal como enuncia el sociólogo Robert Nisbet, aunque el concepto “progreso” ha tenido cambios graduales en su significación, de manera general se puede entender como una búsqueda por “avanzar” en las condiciones de existencia de los seres humanos, sea un avance en los planes materiales (arquitectura, industria, etc.) o inmateriales (espíritu, alma, conocimiento, mente)³⁷. Para los griegos, el progreso hacía referencia a las acciones de los héroes, aquellos grandes hombres que, motivados por afrontar al destino, luchaban contra los temores, la carencia de conocimientos y las adversidades, para buscar en contraposición prosperidad personal y adquirir conocimientos en artes y ciencias que permitan el perfeccionamiento de las sociedades³⁸. En el mundo griego y romano, esta concepción todavía seguía vinculada con las creencias religiosas, y no fue hasta los siglos XVIII y XIX que comenzó a secularizarse el concepto.

Por su parte, el término “evolución”, si bien puede designarse como concepto su implementación y significación guarda estrecha relación con un panorama teórico más grande: la Teoría de la Evolución, teoría que agrupa distintos saberes y reflexiones sobre las transformaciones biológicas que han tenido los seres vivos en la tierra³⁹. Es sobre este entramado explicativo que el concepto adquiere mayor resonancia. Aunque esta teoría tiene sus exponentes más conocidos en el panorama decimonónico europeo con Lamarck y Darwin, las búsquedas por explicar los fenómenos naturales de cambio y transformación tienen sus genealogías en el pensamiento de Aristóteles (384 a.c. 322. a.c.), quien, con la propuesta de “La Gran Cadena de los Seres”⁴⁰ sostenía que existe una transición entre los reinos mineral, vegetal y animal, proponiendo así una visión lineal de las transformaciones de los seres vivos⁴¹. Durante la Edad Media las concepciones de “evolución” tuvieron poca divulgación por las fuertes creencias que imponía la Iglesia Católica sobre la constitución de los seres vivos en la tierra, y de manera similar a como ocurrió con el concepto “progreso”, parte de los cambios en su significación se dieron durante los siglos XVIII y XIX, esta vez con los estudios de naturalistas y de botánicos.

37. Nisbet, “La idea de progreso”, 3.

38. Nisbet, “La idea de progreso”, 4.

39. Juan M. Bajo, “Las ideas sobre evolución desde los antiguos griegos a Darwin”, *Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 3, n.º 2 (2016): 111.

40. Augusto Salinas Araya, “La idea de evolución antes de Darwin. Antecedentes históricos e intelectuales del origen de las especies”, *Ars médica. Revista de ciencias médicas*, 11.

41. Salinas, “La idea de evolución”, 11.

Con lo expresado hasta el momento se puede trazar una diferenciación general entre ambos conceptos: “progreso” hace referencia al movimiento histórico del mundo enfocado en los seres humanos, en las formas de organización social (comunidades, sociedades) y en las búsquedas por “avanzar” material e inmaterialmente. El término se asocia a un “ethos” o una actitud en grupos humanos de occidente por mejorar sus condiciones de vida, no siempre de manera económica (estos cambios se dieron con mayor fuerza tras las Revoluciones Liberales y el surgimiento de la clase burguesa) sino también de manera introspectiva. Por su parte, “evolución” está más asociado al campo biológico: por intenta dar respuesta a los fenómenos naturales y de las especies vivientes⁴². Sin embargo, aunque se hagan estas caracterizaciones y diferenciaciones entre ambos conceptos, durante el siglo XIX fueron integrados de manera conjunta bajo la perspectiva de Spencer. ¿Cómo se manifestó este relacionamiento entre conceptos?

En libro *El individuo contra el Estado*, Spencer implementa ambos conceptos en la medida que forman parte del movimiento (cambios, transformaciones) en las formas de organización social. La integración de los conceptos a un *movimiento* más grande se debe en parte a la concepción unitaria que tiene sobre el mundo: un mundo donde los fenómenos sociales y morales están en constante unión con los físicos y naturales. De esta manera, la fijación por la unidad conlleva a que conceptos como *evolución* se entiendan como el movimiento de los elementos (como instituciones sociales) de lo fragmentado hacia un todo; no un todo homogéneo, sino heterogéneo, especializado⁴³. En el plano social, es el *movimiento* de las sociedades tribales, “bárbaras” que, según Spencer, tienen una configuración homogénea donde el poder reside en el líder del clan, y evolucionan cuando se “especializan” y se vuelven heterogéneas. Transformaciones “heterogéneas” que se pueden ver reflejadas en la división social del trabajo, la industrialización, la sectorización social por clase, estatus, entre otras subdivisiones que para el autor garantizan la supervivencia de los más aptos en el tiempo⁴⁴. La siguiente cita ilustra el proceso de especialización:

Desde las criaturas más bajas hasta las más altas, la inteligencia progresa por actos de diferenciación, y así verifica entre los hombres desde el más ignorante hasta el más culto. Clasificar rectamente —es decir, colocar en el mismo grupo cosas que son esencialmente de la misma naturaleza, y en otros grupos cosas de naturaleza esencialmente diferente— es la condición fundamental para actuar en orden.⁴⁵

En este orden de ideas, puede entenderse el concepto *evolución* en el pensamiento spenceriano de la época como un término que agrupa una explicación y visión de las transformaciones de los fenómenos naturales y sociales, los cuales son regidos por leyes universales, mecánicas y totales.

42. Montse Nebrera González, “Notas sobre el darwinismo social (en torno al concepto de progreso)”, *Anuario de filosofía del derecho*, (1986): 489.

43. Spencer, *El individuo*, 11.

44. *Ibidem*.

45. Spencer, *El individuo*, 26.

La “evolución” es la unión de ambos fenómenos que se mueven en un devenir histórico más grande: llegar a la sociedad liberal. Y la caracterización de ese movimiento es “avanzar” hacia mejores condiciones (para el autor, el individuo liberal), es decir, un *movimiento* progresivo y paulatino. Aquí entra la concepción “progreso” como el estado activo de transformación en las formas de organización social, pasando de la militarizada a la industrial—liberal⁴⁶.

El “progreso”, al igual que la “evolución”, es un concepto que acoge la cuestión ética y moral. Según Spencer, las Leyes de la Naturaleza no distinguen de lástimas, sino que se rigen por la capacidad de acción de los individuos para adaptarse a las condiciones que el medio ambiente (político, económico, social) brinda. El Estado no debería invertir en los “vagos” y “vagabundos” porque afecta a la evolución social de los agentes sociales: tanto a nivel individual como colectivo⁴⁷.

De este modo, se conciben a ambos conceptos —“evolución” y “progreso”— vinculados directamente con las leyes naturales que guían los procesos de especialización de las sociedades: el paso de lo general a lo particular. Este camino, que caracteriza a la existencia misma de la sociedad, es la *evolución*. La sociedad puede entenderse como un organismo que es resultado de la evolución social-natural en las formas de vida; una evolución que se inserta dentro de los avances del progreso liberal-capitalista, donde el Estado debe tener menor injerencia para no intervenir excesivamente en el *evolucionismo social*⁴⁸. El rol del Estado se centra mayormente en la creación del medio para el desenvolvimiento de la “libertad” de los individuos sin implicar mayores limitantes⁴⁹.

El Darwinismo social: ¿Ideología del “progreso” y la “evolución”?

Los conceptos “evolución” y “progreso” emitidos por Spencer no se quedaron únicamente en el plano teórico, sino que lograron influir en posturas ideológicas con cánones cientificistas como el darwinismo social, o también llamado *evolucionismo social*. ¿De qué manera se relacionan los conceptos con esta corriente? ¿Cómo podemos definir el evolucionismo social? ¿Qué influencias tuvo en los panoramas políticos e ideológicos del siglo XX?

Lo primero a destacar en la caracterización del *darwinismo social*, es que, pese a tener el nombre de “Darwin”, esta corriente no fue creada por el científico inglés. Se denomina así porque incluye parte de los postulados que Darwin hizo para el mundo de la biología, poniéndolos al servicio de la política y la sociedad, insertando las ideas de la competencia y la supervivencia de los más aptos para los asuntos sociales⁵⁰ —vale la pena mencionar, que la expresión “supervivencia de los más aptos” tampoco fue

46. Vale la pena mencionar que, según lo argumentado por el autor en *El individuo*, entiende la “libertad” de los individuos como la capacidad de los sujetos para abolir las restricciones impuestas por fuerzas coercidas. Spencer, *El individuo*, 29.

47. Spencer, *El individuo*, 44.

48. Spencer, *El individuo*, 108.

49. Spencer, *El individuo*, 152.

50. Browne, “Charles Darwin y la ideología”, 62.

acuñada por Darwin, sino por Spencer—⁵¹. La teorización de esta propuesta vino de la mano de filósofos y sociólogos del siglo XIX, entre los cuales sobresale Herbert Spencer. En este sentido, a partir de aquí se entenderá al darwinismo social como *evolucionismo social*, puesto que se considera que renombrar así a esta perspectiva política-social permite centrar la atención en sus núcleos teóricos centrales: la creencia de que la *evolución* es un fenómeno que determina de manera directa los comportamientos humanos⁵².

El *evolucionismo social* se entiende más como una ideología que como una corriente científica. Sus pretensiones no eran explicar los fenómenos sociales a partir de un proceso argumentativo centrado en métodos científicos, sino que, más bien, partía de una concepción racial y antropológica de los grupos humanos y, con la implementación del concepto “evolución” —concepto que proviene del campo científico— y de paradigmas científicos, aspiraban darle legitimidad al postulado de la “adaptación del más apto”⁵³. Su objetivo era diseñar un cuadro completo de las diferentes formas de organización social existentes, categorizando a los sectores humanos según regiones, países, razas y nivel de evolución. Una ideología que no fue exenta de tener fines políticos durante las décadas de finales del siglo XIX y las primeras del XX, en épocas del Nuevo Imperialismo (1870-1914)⁵⁴. Su objetivo, contextual a la época, era hacer apología del *progreso* en términos materiales (industriales y capitales)⁵⁵.

Janet Browne sostiene que, aunque esta ideología tuviera unos derroteros definidos en términos científicos y políticos, no puede entenderse como un paradigma completamente coherente, definido y estructurado. De manera contraria, el *evolucionismo* es una ideología que influyó a distintos sectores políticos en el siglo XX (como el fascismo o el nacionalsocialismo), a perspectivas económicas y, en general, a diferentes campos raciales y sociales⁵⁶. Esto, en parte se debe a que su racionalización no fue realizada por una sola persona, sino por varios filósofos-científicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, dentro de los cuales se encuentra la figura de Herbert Spencer.

Una mirada genealógica muestra que el economista Thomas Malthus (1766-1834) fue uno de los pensadores que influyó al *evolucionismo* con sus leyes de adaptación a los medios naturales y de subsistencia de los grupos humanos⁵⁷ y también con el concepto *lucha por la existencia*, presentado en el *Ensayo sobre el principio de población* de 1798, en donde argumenta que para garantizar el equilibrio poblacional con los niveles de producción de alimentos y vivencias, era necesario que la densidad poblacional estuviera en equilibrio y así poder evitar la sobrepoblación y las consecuencias que trae: crisis económicas, hambrunas, catástrofes, entre otros⁵⁸. La lucha por la existencia

51. Browne, “Charles Darwin y la ideología”, 63.

52. Browne, “Charles Darwin y la ideología”, 62.

53. Álvaro Espina, “El darwinismo social: de Spencer a Bagehot”, *Reis*, (2005): 176.

54. Espina, “El darwinismo social”, 177.

55. Nebrea, “Notas sobre el darwinismo”, 481.

56. Browne, “Charles Darwin y la ideología”, 59.

57. Nebrea, “Notas sobre el darwinismo”, 484.

58. Nebrea, “Notas sobre el darwinismo”, 487.

implica los esfuerzos humanos por garantizar la vida, donde se valora más la mirada general de la población (comunidad), antes que el valor del individuo. La muerte, ante la necesidad de lograr equilibrio poblacional, no se presenta como un problema mayor para esta perspectiva.

Ahora bien, la propuesta *spenceriana* de los conceptos “evolución” y “progreso” fue importante para el *evolucionismo social*, en la medida que participaron como núcleos teóricos. La concepción de *progreso* como movimiento ejercido por la Naturaleza (que también puede ser entendido como un determinismo histórico, o dependencia de la historia ante las leyes de la naturaleza) hacia condiciones más “óptimas” de vida, es una idea importante heredada en el evolucionismo, en cuanto los seres humanos en su búsqueda por el progreso individual y social aspiran “mejores” condiciones de vida, y aquellos que no puedan adaptarse a los nuevos ritmos, perecen. Así, se propone una *evolución social* en todos los términos: evolución de los individuos, como también evolución en el organismo general que es la sociedad desde la perspectiva de Spencer⁵⁹.

En este orden de ideas, para el *evolucionismo social* el progreso implica el rumbo que el movimiento evolutivo va a tomar hacia el futuro: un rumbo caracterizado por “avanzar” económica, material e intelectualmente (lo intelectual intenta reemplazar los anhelos espirituales de los seres humanos); es decir, un rumbo que busca “el progreso”. Es en este sentido que ambos conceptos, aunque denoten significados diferentes, bajo la ideología evolucionista se complementan como dos momentos que juntos buscan comprender y controlar el movimiento natural y preestablecido de la sociedad hacia su paulatina “perfectibilidad”⁶⁰.

A lo que esto respecta, la perspectiva de unidad y totalidad de los fenómenos naturales y humanos presentadas por Spencer se puede hallar en la ideología evolucionista. Un ejemplo dicente es el siguiente:

El desenvolvimiento de los seres superiores es un **progreso** hacia una forma de vida susceptible de una felicidad no limitada por estos obstáculos. La raza humana debe realizar este fin. La civilización constituye la última etapa de su cumplimiento. El hombre ideal es aquel en el que todas las condiciones de esta realización están llenas. Mientras tanto, el bienestar de la humanidad actual y su **progreso** hacia la perfección final están asegurados por esta misma disciplina, benéfica aunque severa, a la que está sujeta toda creación animada; disciplina que es implacable cuando se trata de la consecución del bien; ley en busca de la felicidad que no economiza en ningún caso sufrimientos temporales y parciales.⁶¹

La cita continúa mencionando que la pobreza de las personas incapaces de subsistir y la miseria de los vagabundos son causas de atraso en la ley natural del progreso de los individuos. La evolución es notable en esta cita, como también la necesidad de que el Estado no se involucre en los procesos “Naturales” donde colman la muerte, la miseria y el abandono para todas aquellas personas que no comparten el ideario liberal por “avanzar”.

59. Browne, “Charles Darwin y la ideología”, 63.

60. Espina, “El darwinismo social”, 178.

61. Spencer, *El individuo*, 100-101.

Conclusiones

La producción intelectual de Herbert Spencer integra una gran cantidad de libros, artículos y publicaciones periódicas que trataron temas diversos, tales como la teoría política, la filosofía, las formas de organización social en Europa, la economía y la historia. No obstante, sus reflexiones continuaron un hilo temático que inquietaba al autor: la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado. En este sentido, el presente artículo, aunque analizó una obra de las más de diez que tuvo el pensador, considera que en *El Individuo contra el Estado* se guardan valiosas anotaciones para acercarse al extenso pensamiento filosófico del sociólogo inglés. En este material pueden hacerse lecturas de la concepción que el autor tenía de los conceptos *evolución* y *progreso*, y del preponderante rol que estos términos tenían en su sistema de pensamiento positivista y evolucionista. Es importante hacer lectura de estas propuestas teóricas teniendo en cuenta el contexto de enunciación de los postulados —décadas finales del siglo XIX, auge de la Revolución Industrial, fortalecimiento del sistema capitalista e imperialista—, para poner en diálogo el contenido de los conceptos con los agentes sociales e históricos que influyeron en su construcción.

Para finalizar, se quiere hacer una última disertación sobre la relación del evolucionismo social con las concepciones liberales del siglo XX, en especial con los antecedentes de la racionalidad del gobierno neoliberal. La rotunda crítica *spenceriana* a los Estados interventores y participativos en el relacionamiento de los individuos en los planos económicos, sociales o políticos, marca un punto importante en las formas de entender la relación entre los sujetos y la administración estatal durante las décadas posteriores. Spencer consideraba que el Estado debía alejarse del proceso de selección “natural” en los individuos. La estatalidad, para el inglés, debía garantizar el medio ambiente para que los individuos creen las asociaciones que les sean pertinentes, siempre guiadas por el mutuo interés, presentando así una noción no intervencionista de la práctica política, donde la “evolución” sea de los individuos y no del Estado⁶².

Estas interpretaciones fueron difundidas durante las primeras décadas del siglo XX y concepciones como la “adaptación de los más fuertes” tuvieron ecos en ideologías como el Nacional-socialismo y en manifestaciones racistas. En el plano económico también hubo resonancias, por ejemplo, en las lógicas de las empresas norteamericanas después de la década de 1930 y tras la Segunda Guerra Mundial, al proponer que los trabajadores y consumidores se adaptaran a los niveles de producción y consumo⁶³.

En este sentido, es probable que al realizar un ejercicio genealógico de las racionalidades de gobierno se halle en el *evolucionismo social* y en el pensamiento de Spencer algunas nociones claves, como por ejemplo la misma comprensión del *progreso* como búsqueda, anhelo y aspiración por “mejorar” las condiciones materiales e inmateriales de existencia (dentro de lo inmaterial no se habla exclusivamente de lo “intelectual”, sino también de deseos, metas y sentimientos de adquirir la trascendencia

62. Espina, “El darwinismo social”, 180.

63. Espina, “El darwinismo social”, 180.

por medio del consumismo). La noción de “adaptación al medio ambiente” gestionado por el Estado, propuesto por pensadores liberales radicales, entre ellos Spencer, tuvo resonancias en las prácticas y narrativas del neoliberalismo: crear un medio ambiente al cual debemos adaptarnos para sobrevivir y *progresar*, y en caso de no hacerlo, ser considerados como los negados de la civilidad⁶⁴.

Para Spencer, la negativa ante la intervención estatal era una respuesta positiva para el fortalecimiento de la idea de *libertad* dentro de los individuos. En los últimos años, con las lógicas de gobierno neoliberal la noción de *libertad* se encuentra potencializada también en todos los planos. Este es otro elemento que guarda relaciones —con grados de distancia, claro— con las reflexiones liberales de finales del siglo XIX. Desde finales del siglo XX y en la actualidad, quizás no se ha llegado a un estado positivo como aspiraba Spencer, donde las sociedades fueran racionalizadas y medidas; no obstante, las prácticas neoliberales han demostrado que las limpiezas para llegar a “equilibrios” sociales (no ya de población, sino de conquista de las subjetividades) no han estado lejos de lograr construir Estados a partir de tecnologías de control basadas en la “libertad”⁶⁵.

Para concluir, algo palpable en la historicidad de las últimas épocas, es que la noción de evolución se ha ido difuminando y se ha entrelazado con el *progreso* para dar forma a la idea del *éxito* que hoy lidera todas las formas de nuestras vidas, tal como si fuera una *ley natural* que consciente o inconscientemente hemos aceptado.

Referencias

Fuente primaria

Spencer, Herbert. *El individuo contra el Estado*. Medellín: Editorial Grafoprint, 2007.

Fuente secundaria

Altamirano, Carlos. “De la Historia Política a la Historia Intelectual: reactivaciones y renovaciones”.

Prismas. Revista de historia intelectual, n.º 9 (2005): 11-18.

Bajo, Juan M. “Las ideas sobre evolución desde los antiguos griegos a Darwin”. *Revista Facultad de*

Ciencias Exactas, Físicas y Naturales 3, n.º 2 (2016): 111-121.

Browne, Janet. “Charles Darwin y la ideología. Reconsiderando la revolución darwinista”. *MÈTODE*

Science Studies Journal, n.º 90 (2016): 59-65.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial

Gedisa, S.A., 2005.

Di Pasquale, Mariano A. “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y

perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Revista UNIVERSUM*, n.º 26 (2011): 79-92.

64. Byung-Chul Han, *Capitalismo y pulsión de muerte. Artículos y conversaciones* (Barcelona: Herder Editorial, S.L., 2022), 9.

65. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 306.

- Duby, George. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2011.
- Escudero, Antonio. *La Revolución Industrial. Una nueva era*. Barcelona: Anaya: 2009.
- Espina, Álvaro. “El darwinismo social: de Spencer a Bagehot”. *Reis*, (2005): 175-187.
- Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores, 1968.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- García Bouzas, Raquel. “Teóricos e historiadores. El debate académico entre los partidarios de la propuesta histórico-conceptual y la histórico-analítica”. *Estudios de historia conceptual del pensamiento político*. Uruguay: Universidad de la República, 2014.
- Han, Byung-Chul. *Capitalismo y pulsión de muerte. Artículos y conversaciones*. Barcelona: Herder Editorial, S.L., 2022.
- Hartwell, R.M. *The Long Debate on Poverty: Eight Essays on Industrialisation and ‘the Condition of England*. UK: Institute of Economic Affairs, 1974.
- Hobsbawm, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A.T.C/Crítica, 1998.
- Holmes, Brian. “Herbert Spencer. (1820-1903)”. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIV, (1994): 543-565.
- Koselleck, Reinhart. “Historia de los conceptos y conceptos de la historia”. En *Historia de Conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Traducido por Luis Fernández Torres, 27-43. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Nebrera González, Montse. “Notas sobre el darwinismo social (en torno al concepto de progreso)”. *Anuario de filosofía del derecho*, n.º 3 (1986): 479-500. (p. 11).
- Nisbet, Robert. “La idea de progreso”. *Revista Libertas*, nº 5 (1986).
- Palti, Elías J. “De la Historia de las Ideas a la Historia de los Lenguajes Políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”. *Anales (Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg)* 7, n.º 8 (2004): 63-82
- Salinas Araya, Augusto. “La idea de evolución antes de Darwin. Antecedentes históricos e intelectuales del origen de las especies”. *Ars médica. Revista de ciencias médicas*, 1-16.